



El rostro femenino de la COVID-19



Leire Pajín Iraola*

Fundación Unión Europea-América Latina y el Caribe (EU-LAC)

El aumento de la desigualdad global como consecuencia de la COVID-19 incrementa las brechas en la igualdad de género. Un repaso a cómo impacta en aspectos concretos en el ámbito de la salud, la economía, el trabajo, el sistema de cuidados o la violencia de género, y unas recomendaciones para incluir la perspectiva de género en la respuesta a la pandemia, con una apuesta decidida por reforzar los compromisos con la Agenda 2030 y la asociación birregional entre la Unión Europea y América Latina, como oportunidad para una recuperación inclusiva y sostenible de esta crisis global.

A los pocos días de comenzar el mes de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró oficialmente pandemia la enfermedad causada por el SARS-CoV-2. Desde entonces, en este tiempo de crisis global e incertidumbres, desde todos los rincones del mundo hemos sido testigos de forma inédita de la vulnerabilidad individual y colectiva frente al virus, así como de sus graves impactos sociales, económicos y ambientales. La crisis actual ha mostrado con claridad las carencias de nuestro sistema de gobernanza multilateral y de desarrollo, ya conocidas antes de la COVID-19, dejándonos importantes lecciones aprendidas. Las interdependencias globales han emergido más que nunca y hoy muchos somos más conscientes de las transformaciones profundas

*Presidenta de la Fundación Unión Europea-América Latina y el Caribe (EU-LAC), presidenta de la Red Española para el Desarrollo Sostenible Española (REDS), directora de Desarrollo Global del Instituto de Salud Global de Barcelona (ISGLOBAL).

que necesitamos: desde la importancia de los bienes comunes y públicos, la conexión entre distintos saberes y ópticas y las alianzas público-privadas, hasta la colaboración activa entre todos los países y actores. Así mismo, durante estos meses hemos asistido a una emergencia clara de las desigualdades preexistentes y a un aumento de sus brechas, tanto por el impacto social y económico de la pandemia como por las medidas adoptadas para paliar la crisis. Una vez más, esta desigualdad tiene un especial foco en las mujeres, que en muchos casos han visto crecer a un tiempo su vulnerabilidad y los obstáculos a los que hacer frente para alcanzar la igualdad. Este elevado aumento de las brechas de desigualdad de género supone de forma añadida un importante retroceso sobre el avance de las últimas décadas en materia de extensión de los derechos conquistados, protección social, carga de trabajo o protección contra la violencia de género, entre otros. Solo conseguiremos salir de la crisis actual si incorporamos a las mujeres al centro de la toma de decisiones como protagonistas de las políticas de reactivación económica y de protección económica y social.

La COVID-19 pone en riesgo los objetivos de la Agenda 2030

Las consecuencias derivadas de la pandemia alejarán previsiblemente las expectativas de cumplimiento de

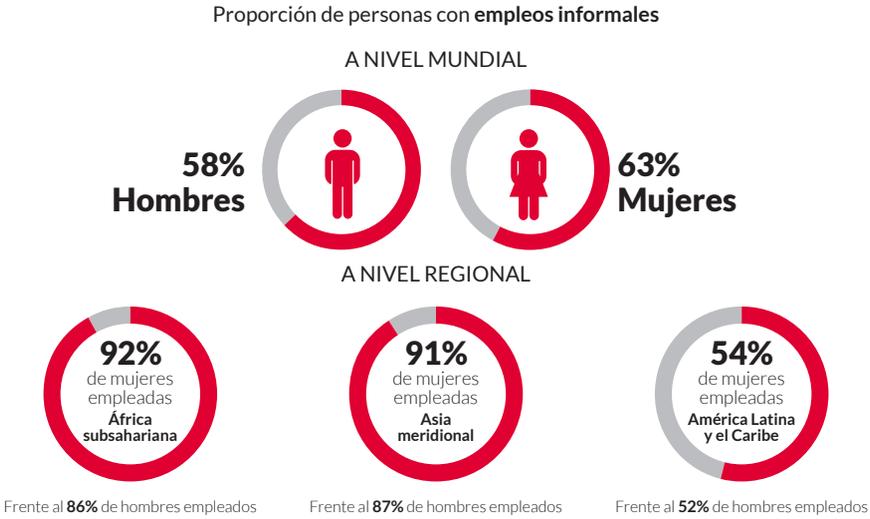
la Agenda 2030 en gran parte de sus objetivos y metas, en la recaudación para su financiación, así como en su marco temporal, con una especial preocupación sobre el impacto en el ODS5 y en las consecuencias de ello sobre las mujeres, en diferentes ámbitos:

Impacto económico y en el empleo

El informe de ONU Mujeres *From Insights to Action: Gender Equality in the wake of COVID-19 (Del conocimiento a la acción: la igualdad de género tras la COVID-19)* advierte que “la pandemia empujará a 96 millones de personas a la pobreza extrema en 2021, de las cuales 47 millones serán mujeres y niñas. La lucha contra la pobreza no recuperará las tasas anteriores a la pandemia hasta el año 2030, en un contexto marcado por los vínculos entre un mercado laboral segregado y muy precarizado, con bajos ingresos económicos, que limita las posibilidades de vida de las mujeres y también su capacidad de hacer frente con mayores garantías a la enfermedad”. Al mismo tiempo, la pandemia está teniendo un notable impacto en el empleo y la protección social en las mujeres, “teniendo en cuenta su segmentación por roles de género y su precarización global, con alta presencia en la economía informal y sin garantía de protección social”, como recuerda el Observatorio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en su informe “*La COVID-19 y el mundo del trabajo. Estimaciones actualizadas y análisis*”.

Gráfico 1

Incidencia del empleo informal en las mujeres



Fuente: Fuente: ONU Mujeres <https://interactive.unwomen.org/multimedia/explainer/covid19/es/index.html>

Impacto en la violencia de género

Las consecuencias derivadas de la pandemia, así como las medidas de confinamiento adoptadas para reducir la curva de contagios en todo el mundo, han provocado un aumento de los casos de violencia género, agravado por un mayor aislamiento de las mujeres y un menor acceso de éstas a los sistemas de protección. De hecho, según ONU Mujeres, una de cada tres mujeres sufre violencia física o sexual, tal y como denuncia en su campaña “*La pandemia en la sombra*”. En países como España, según el Ministerio de Igualdad, desde el 1 de marzo al 15 de abril de 2020, se incrementaron un 650% las consultas online al número de atención a víctimas

de violencia y otras peticiones de ayuda que se detallan en el informe “*Impacto de Género del COVID*” realizado por el Instituto de la Mujer. Las mujeres están encontrando también limitaciones en el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, con riesgos claros sobre el aumento de la mortalidad materna. En América Latina y el Caribe, se estima que 18 millones de mujeres adicionales perderán su acceso a anticonceptivos modernos, dado el contexto actual generado por la pandemia de COVID-19, tal y como advierte la Comisión Interamericana de Mujeres OEA-CIM. Un impacto sobre la salud sexual y reproductiva que ya habíamos analizado en anteriores brotes epidémicos como los del ébola o el zika.

Impacto en la carga de trabajo

Uno de los aspectos más relevantes en el impacto generado por la COVID-19 sobre las mujeres ha sido el aumento en la carga de trabajo. Según el Observatorio de la OIT, las mujeres tienen a su cargo el 76,2% de todas las horas del trabajo de cuidado no remunerado: más del triple que los hombres. Las mujeres ocupan un rol predominante en el sistema de cuidados en todo el mundo (constituyen por ejemplo el 70% de la fuerza de trabajo de los sistemas socio-sanitarios), lo que las ha situado en primera línea de exposición al virus, aumentando su riesgo y consolidando su doble rol de cuidado social y cuidado privado dentro de los hogares. Así, el aumento de la carga de trabajo no remunerado limita su desarrollo profesional y las expone al riesgo de desempleo y a la pérdida de ingresos. De igual modo, en su Informe Especial COVID-19 “La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad”, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) subraya la forzada salida de mujeres del ámbito laboral, bien por desempleo o bien por la atención a las demandas de cuidados en los hogares, y en la especial vulnerabilidad de las trabajadoras domésticas y el sector informal con alta precarización.

Impacto psicológico

Las medidas de confinamiento en viviendas familiares precarias en

cuanto a espacio y condiciones, junto con el aumento de la tensión intrafamiliar, y el desigual reparto de las cargas de trabajo, han agravado los problemas de salud mental de las mujeres, en un contexto donde los sistemas de salud públicos están fuertemente saturados, y vienen arrastrando una debilidad en estos servicios de atención. En este periodo de especial incidencia en la desigualdad de las mujeres, es imprescindible poner el foco en las más vulnerables, como las mujeres migrantes, las trabajadoras domésticas, las mujeres privadas de libertad, las familias monomarentales, el colectivo LGTBI y las mujeres de las zonas rurales.

Brecha digital

El desigual acceso a internet y a las nuevas tecnologías ha irrumpido con fuerza durante la pandemia, aumentando notablemente la desigualdad de los hogares que no cuentan con acceso suficiente a la red, y dificultando gravemente el desarrollo educativo y laboral de sus miembros, haciendo de la brecha digital un condicionante que agrava aún más la brecha de género. Global Fund For Women profundiza en aspectos concretos del acceso a la tecnología, señalando que las mujeres tienen un 21% menos de probabilidad de tener un teléfono móvil, un recurso clave en países en desarrollo, donde los teléfonos brindan acceso a la seguridad, la educación, los sistemas de protección, las transferencias bancarias, etcétera.

Gráfico 2

Incorporación de mujeres en la toma de decisiones



Fuente: Organización de Estados Americanos (OEA) <https://www.oas.org/es/cim/COVID-19.asp>

La importancia de la perspectiva de género

Según el rastreador de datos de impacto de género de ONU Mujeres y el PNUD, 42 países, es decir, una quinta parte de los analizados, no han adoptado ninguna medida con perspectiva de género en respuesta a la COVID-19. Sólo 25 países (el 12% del total mundial) han introducido medidas que abarcan las dimensiones citadas anteriormente. La evidencia de las múltiples desigualdades de género consecuencia de esta crisis global necesita de una acción política que sitúe a las mujeres en el centro de las decisiones en las respuestas a la crisis y en la estrategia de recuperación. Para ello, es absolutamente necesario introducir la perspectiva de género - “(i) el impacto diferencial que tienen o pueden tener las medidas que se adoptan para hombres y para mujeres; (ii) la opinión, experiencia y preocupaciones

de las mujeres y de los hombres en los distintos momentos del ciclo de la política; (iii) el beneficio que la medida adoptada trae en términos de disminuir la brecha de desigualdad entre hombres y mujeres, en los análisis de impacto y en la configuración de las decisiones”. Esto permitirá obtener, con mayor exactitud, una radiografía precisa, desagregada por sexos, de los impactos diferenciados por género, y ayudar a un mayor acierto en las medidas específicas que deben adoptarse para corregir los desequilibrios existentes, como recomienda la OEA-CIM para reconocer los impactos diferenciados. Es decir, para abordar con garantías una acción decidida que palíe el aumento en la desigualdad de género provocada por esta crisis, es absolutamente necesario identificar la diversidad particular de sus causas y adoptar una visión multidimensional, específica y diferenciada de sus medidas.

Recomendaciones para la respuesta

La infrarrepresentación de las mujeres en los ámbitos de responsabilidad política, así como en los de asesoramiento técnico, experto o científico (un ejemplo es el Comité de Emergencia de la Organización Mundial de la Salud para la COVID-19, que cuenta con un 20% de representación femenina), pone de manifiesto la necesidad de activar políticas de acción positiva para garantizar que las mujeres se incorporen, en todos los niveles, a los ámbitos de decisión en la respuesta a esta crisis. Sólo colocando a las mujeres proporcionalmente en el centro de mando del análisis y la toma de decisiones seremos capaces de salir de forma efectiva y equitativa de esta crisis.

Es absolutamente necesario realizar un análisis profundo del sistema de cuidado, empezando por el modelo de cuidado de las personas mayores, quienes han recibido un fuerte azote en las curvas de contagio de las primeras olas. Este modelo ha situado a las mujeres en una posición de mayor exposición y vulnerabilidad ante el virus, al ser mayoritariamente las responsables del cuidado de personas mayores, niños y niñas o personas con autonomía limitada o con discapacidad. Dicho análisis debe servir para virar hacia un modelo que otorgue mayores garantías a sus beneficiarios, permita una más amplia protección y

autonomía de las personas cuidadoras (mayoritariamente mujeres), profesionalice y reduzca la precariedad laboral del sector, y fomente un mayor equilibrio en las responsabilidades de cuidado en nuestras sociedades. En este sentido, tal y como recogen diferentes estudios, la regularización, el reconocimiento y la profesionalización de las políticas de cuidado de personas a cargo puede ser una línea de empleabilidad para la recuperación económica en ambas regiones.

Sólo colocando a las mujeres proporcionalmente en el centro de mando del análisis y la toma de decisiones seremos capaces de salir de forma efectiva y equitativa de esta crisis.

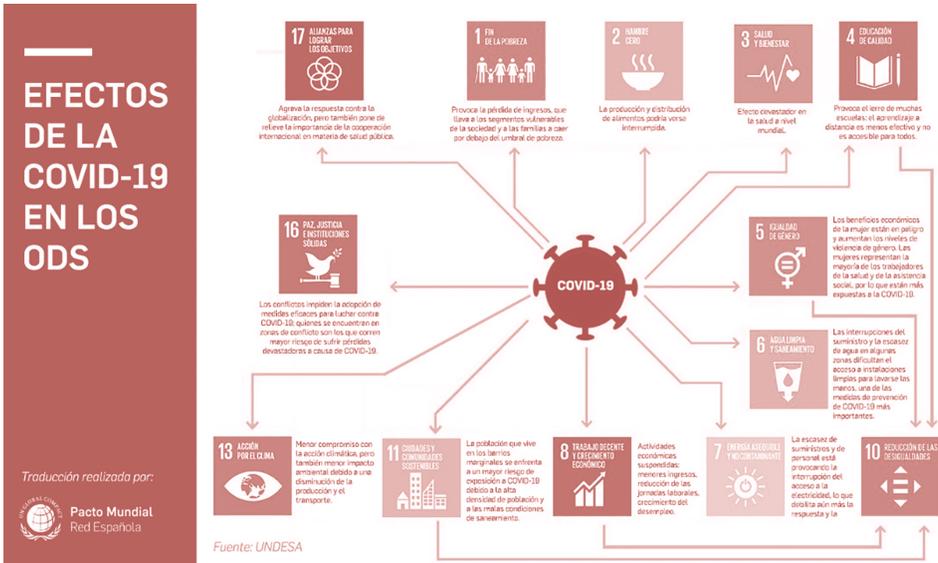
Otro aspecto fundamental a tener en cuenta es la exigua conciliación de la vida profesional y personal que existe en nuestras sociedades. Las medidas de confinamiento practicadas en ambas regiones y la suspensión temporal de la asistencia presencial del sistema educativo han aumentado los desequilibrios en la conciliación laboral y familiar, lastrando aún más el desarrollo profesional de las mujeres, que se han responsabilizado en mayor medida del cuidado de niños y niñas, sin que las medidas

adoptadas tuvieran en cuenta las dificultades para poder compaginar esta tarea con sus responsabilidades profesionales. Para ello, como recordábamos recientemente en un policy brief del Instituto de Salud Global de Barcelona (ISGlobal), *“se necesita incorporar medidas correctoras y de compensación en los modelos de teletrabajo que favorezcan la conciliación corresponsable y reduzcan el impacto en el desarrollo profesional de las mujeres. Otras recomendaciones importantes en materia de empleo se centran en la mejora de las condiciones laborales para trabajadoras sociosanitarias y esenciales, abordar la brecha salarial y disminuir la segregación, así como políticas de protección para el trabajo informal. Todo ello complementado con planes de empoderamiento económico de las mujeres en los paquetes de estímulo promovidos por los gobiernos en diversos sectores”*. Finalmente, es importante redoblar los esfuerzos en la sensibilización y protección de las mujeres en la lucha contra la violencia de género, otorgando medidas y sistemas de protección especiales para este contexto, que permitan a las mujeres denunciar los casos y conectarse a servicios de protección efectivos. En este sentido, podemos destacar buenas prácticas como la habilitación en España de medidas para la coordinación entre los Ministerios de Igualdad, así como una mayor concienciación social de los entornos entre las acciones de respuesta desarrollada por ONU Mujeres Bolivia y otros países de la región.

La Agenda 2030 y la asociación birregional como oportunidad para la salida de la crisis

Si en el centro del desarrollo sostenible se encuentra una vida digna que armonice la prosperidad económica y la eficiencia, las sociedades pacíficas, la inclusión social y la responsabilidad medioambiental, para conseguirlo será clave alinear las políticas públicas para la recuperación a las metas concretas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y mantener los compromisos para avanzar en el ODS5 de Igualdad de género. La apuesta por la plena igualdad de género es sin duda una oportunidad para una salida próspera, sostenible y transformadora de la crisis, así como para avanzar en la mejora de las gobernanzas globales, que necesitan diseñar y consolidar mecanismos de diálogo más horizontales que fomenten una cooperación global como herramienta útil para promover el desarrollo sostenible que propone la Agenda 2030. En el seno birregional, este contexto nos ofrece la oportunidad de consolidar nuevas alianzas y acuerdos para dar un golpe de timón que corrija la deriva de una profunda y mayor desigualdad. Sabemos que cumplir con la Agenda 2030 plantea retos sociales, económicos y medioambientales más allá de las experiencias convencionales de colaboración público-privada. Desde la **Alianza El Día Después**, abordamos los desafíos que plantean los Objetivos de Desarrollo Sostenible a través de la inteligencia colectiva, fomentada

Gráfico 2 Incorporación de mujeres en la toma de decisiones



Fuente: Pacto Mundial Next post Los efectos de la COVID-19 en los Objetivos de Desarrollo Sostenible

por medio de distintas comunidades de conocimiento y práctica, que comparten experiencias y contribuyen al diseño de políticas públicas mediante procesos de co-creación, y por medio de una incubadora de alianzas transformadoras.

Otra lección de esta crisis apunta a la mayor eficacia de las respuestas conjuntas y coordinadas.

Otra lección importante que nos deja esta crisis apunta a la mayor eficacia de las respuestas conjuntas y coordinadas. Prueba de ello es la apuesta global decidida por la conexión entre salud pública y ciencia que,

apoyada por la voluntad política, está movilizando todas las capacidades y recursos disponibles, y que nos ha permitido producir, en muy poco tiempo, varias vacunas. Desde la Fundación EU-LAC, en los próximos meses vamos a impulsar acciones y actividades que contribuyan a tejer una hoja de ruta birregional en favor de una respuesta equitativa y sostenible a esta crisis, abordando con especial atención la igualdad de género, el acceso equitativo a las vacunas y tratamientos por parte de todas las regiones, pero especialmente de América Latina y el Caribe, y la necesaria reactivación económica y reducción de la desigualdad social. La región ha sufrido con crudeza los impactos de la pandemia: en 2020 el Producto Interior Bruto (PIB) regional

cayó un 7,7 por ciento según la CEPAL y el impacto de la crisis en el empleo supuso una bajada desproporcionada de los ingresos de los hogares. En este contexto, el compromiso de América Latina y la Unión Europea en la defensa del multilateralismo y la Agenda 2030 es un buen marco para fortalecer la alianza de nuestras regiones, intensificando una agenda de cooperación con un enfoque de respuesta equilibrado para diferentes realidades, capaz de sumar esfuerzos para superar la crisis y afrontar la recuperación. Seguir profundizando en una agenda común a favor de la igualdad de género, nos permite impulsar el liderazgo e influencia en los foros multilaterales. El

reciente nombramiento de Rebeca Grynspan como miembro del Panel Independiente de Alto Nivel sobre la Financiación de los Bienes Comunes Globales para la Pandemia es un gran estímulo en esta dirección. Así mismo, la próxima Cumbre Iberoamericana y la Euro-Latinoamericana (prevista previsiblemente también para este año), el Fondo Next Generation y la apuesta decidida por una salida sostenible de la crisis por parte de la Unión Europea, serán sin duda enormes oportunidades que debemos aprovechar para reforzar las relaciones entre América Latina y Europa desde la apuesta de una cooperación basada en el desarrollo sostenible que propugna la Agenda 2030.